

EL PABELLON

Organo de la Asociación de las Antiguas Alumnas del Colegio del Sagrado Corazón.

PUBLICACION MENSUAL

Suscripción anual \$1.00
Ejemplar10

Dirección Postal: Apartado 3095, Santurce, P. R. Teléfono 2-0936

VOL. VIII

ABRIL Y MAYO - 1950

NUM. 3

EL CORAZON DE JESUS ESTA RESUCITANDO ALMAS

SURREXIT RESUCITO (Mt. 28, 6.)
El Resucitado Unico

Es un oficio muy suyo, resucitar El y resucitar a los demás.

Tan suyo, tan exclusivamente suyo, que ante la muerte el único, que se ha atrevido a hablar y mandar es Jesucristo.

El talento del médico podrá conservar a un hombre sano, curarlo algunas veces, si está enfermo, prevenirlo para que no caiga; pero dar la vida cuando la vida se acabó, eso no lo hacen, no lo pueden hacer los médicos.

El cariño de una madre con el esmero de sus cuidados, con el calor de sus besos, con el fruto de sus abnegaciones, hará prodigios cerca del niño enfermo, llegará quizá hasta hacer misteriosa violencia a la vida para que no se vaya, pero si vino la muerte a cerrar aquellos ojitos queridos, ¡ah!, la madre no podrá volvérselos a abrir.

¡Pobre ciencia y pobre cariño de los hombres, que no podéis devolver la vida, que no podéis resucitar a nadie!

Pero el Cristo de mi Sagrario puede resucitar, ¡vaya si puelle!

Me lo asegura el Evangelio, me lo confirma cada día las resurrecciones que le veo hacer.

El Evangelio me dice que resucitó a una niña recién muerta, a un mozo a quien llevaban a enterrar y a un hombre maduro enterrado hacía cuatro días.

Y desde entonces acá, ¡cuántos muertos, jóvenes y viejos, hombres y mujeres de poco y

de mucho tiempo, resucitados en el Sagrario! ¡Y qué resurrecciones!

LO QUE SE VE DESDE EL SAGRARIO

Yo soy Sacerdote del Señor y como tal custodio de un Sagrario y, si como Sacerdote que veo las almas por dentro, puedo certificar de muchas DEFUNCIONES ESPIRITUALES, como custodio del Sagrario he de certificar también de muchas, muchas resurrecciones.

Yo he visto pasar por delante de mi Sagrario muchos muertos llevados a enterrar por sus propios vicios y pecados que oficiaron de verdugos y asesinos; yo he oído desde mi Sagrario la corrupción de muchas almas y hasta de pueblos enteros, muchos años ha muertos y sepultados en cieno; yo me he estremecido de terror muchas veces al ver muertas casi a mis pies almas brindando salud hacía un instante yo sufro angustias de muerte ante el contraste diario del Sagrario, Palacio de la Vida, que nunca muere, y el mundo, pudridero gigantesco de las almas. Sí, desde ningún punto de la tierra se conoce y se siente la alegría de la vida de las almas y la inmensa tristeza de las almas muertas como desde el Sagrario.

LO QUE SE SACA DEL SAGRARIO

Pero también no pocas veces detrás de

aquellas almas de niños muertos por el primer pecado mortal, de jóvenes licenciadas, de hombres empedernidos en la iniquidad, de mujeres disipadas o prostituídas, he visto llegar a un amigo, una hermana, una madre, se han postrado de rodillas delante del Sargario y se han puesto a llorar. . . ¡Dios mío, Dios mío y qué milagros hacen las lágrimas ante los Sagrarios, por las almas muertas!

¡Cómo se repiten las lágrimas de Jairo y su familia junto a su niña recién muerta, las lágrimas de la viuda de Naim detrás de su hijo que llevan a enterrar, las lágrimas de Marta y María junto al sepulcro del hermano muerto y corrompido y cómo se repite el "levántate y anda" arrancado al Corazón de Jesús, por aquellas lágrimas. . .!

¡Madres y hermanas que lloráis hijos y hermanos muertos del alma, ya sabéis en donde y cómo vuestras lágrimas se hacen omnipotentes y resucitan muertos!

¡Llorad en el Sagrario!, ¡Llorad junto al Corazón que vive allí!, ¡lloradle mucho, que el que es inflexible y duro para resistir a los soberbios, no sabrá, ni querrá resistir a las lágrimas de la humilde y porfiada confianza!

Señor, grande y magnífico eres sacando de la nada los mundos por un acto de omnipotencia y de su voluntad soberanas y grande y magnífico eres también tornando los muertos a la vida por la sola influencia de unas lágrimas humanas. . .

DESPEDIDA INFORMAL

Fué una reunión de despedida, pero no hubo en ella ni lágrimas ni escenas patéticas. Todo lo contrario; abundaron los chistes, las risas, imperando en todo momento una alegría sincera y contagiosa.

Una semana antes nos había llamado Macu (Margarita Emanuelli) para invitarnos a almorzar, rogándonos que olvidáramos todas las excusas, pues deseaba reunir al mayor número posible de nuestra clase de 1936, para despedir a Chuffie (Susana Pesquera), quien muy pronto había de regresar a Méjico. Y todas aceptamos encantadas. El lazo que siempre nos unió, con el tiempo se convertirá en nudo gordiano.

Le fecha del almuerzo debió ser un jueves pero por motivos inesperados fué pospuesto para el lunes 13 de marzo. Y como alguna había de ser la primera en llegar, me tocó a mi tal suerte; quizás el gusto de ver a mis compañeras hizo desaparecer la calma que me caracteriza.

Y muy pronto llegamos a reunirnos diez. Una llamada telefónica nos aseguró que podíamos contar con Raquel Legrand; a pesar de vivir en Manatí había emprendido viaje y estaría por llegar. Efectivamente, completó el número once, y lo que es más importante, alcanzó el almuerzo. Gloria Romero avisó a última hora que le era imposible asistir, pues sus gemelitas estaban enfermas, y todas lamentamos tan triste noticia. Motivos justificados fueron la causa de la ausencia de las otras compañeras.

Como dije antes, la reunión fué un éxito. Muchas no nos habíamos visto durante años; algunas se habían casado durante ese tiempo, otras habían emprendido largo viajes, unas habían adelgazado; otras habían aumentado de peso. Y sin embargo, ningún trabajo costó reconocernos; la vejez no ha llegado aún para nosotras.

El almuerzo fué exquisito; la anfitriona puede estar orgullosa de ello. La conversación giró en torno a los tópicos más variados, desde las experiencias (o peripecias) sufridas por Ana Mari del Corral en tierras extrañas durante cinco años, hasta los ojos azules de Tito y Sonya Montilla, heredados de Macu (de

acuerdo con lo que ella asegura). El tema de Méjico tardó bastante en agotarse, pues la agasajada reside en Ciudad de Méjico y añadió bastantes anécdotas a las referidas por Ana Mari.

Una leve nube ensombreció la frente de Carmen Alicia Navares al pensar en su futuro traslado a Panamá; y muy pronto se convirtió en nubarrón al escuchar el comentario de Letty González: "Pues lo que soy yo iría a cualquier parte menos a Panamá", seguido de una explicación no menor deprimente.

Maresa Martínez, convertida en la intelectual de la clase, nos habló de su reciente viaje por América del Sur, y de su participación en el Congreso de Historia celebrado en Buenos Aires.

Y así transcurrió la tarde, recordando los años de Colegio, los buenos ratos y también los grandes apuros que pasamos juntas, las queridas Madres, las compañeras dusesentes. Hicimos una especie de censo de nuestra clase, y comprobamos con alguna pena que no hubo entre nosotras ninguna vocación religiosa. La mayoría están casadas. Carmen Pilar González inició la moda matrimonial en el grupo y algunas tenemos la dicha de ver a nuestras hijas luciendo el uniforme del Sagrado Corazón.

Al despedirnos, aceptamos entusiasmadas la invitación de Raquel para merendar en su casa en Manatí el próximo martes. Y quizás estas reuniones de clase continuarán en el futuro, poniendo cualquier pretexto para realizarlas.

Bajando las escaleras junto a Carmen Ana González noté que había aumentado unas ods pulgadas en estatura; ya estaba por decirselo, cuando me fije en sus elegantes zapatos. Creo que la moda de las plataformas ha venido para quedarse.

Judith Calderón me convidó para regresar con ella a casa, ya que vivimos bastante cerca. Al bajarme del carro sentí un escalofrío. Los lentes de Judith se asomaban por una esquina de su cartera. Allí habían permanecido durante todo el trayecto. Y eso que es más miope que yo.

Lilliam Skerret Torres

MAS QUE PIDE

Así me llamó mi sirvienta cuando más de una docena de veces me oyó pidiendo a varias Antiguas, más o menos de mi tiempo, su contribución en ropa o provisiones para nuestras madres de Europa y para nuestras compañeras antiguas alumnas de la gran familia del Sagrado Corazón.

Generosamente respondieron todas; pero tenemos y podemos y debemos hacer más, pero mucho más, como dice la canción. A las que por olvido o distracción nada han enviado, que les sirva esto de recordatorio. Sigo a las órdenes y me ofrezco a recoger lo que quieran enviar. No olviden que no puede ser nada líquido; el café, dulces en mermelada, leche en polvo, azúcar y chocolate es lo que más necesitamos.

Ya hemos recibido varias cartas acusando recibidos de algunos paquetes. Por las que leerán a continuación, podrán darse cuenta de la inmensa alegría y agradecimiento con que reciben estos envíos. A ver si se animan y cuando hagan su compra al colmado, agregan algo, que en conjunto no se hace sentir gran cosa.

A las que tienen hijos estudiando en el Norte, que siempre tienen abrigos, faldas de lana, "sweaters", etc., que no quieren usar más o que se les quedan, envíenlos. Acuérdense que si lo guardan mucho la polilla dará cuenta de ellos. La ropa toda, les viene muy bien. Me escribe mi hermana que anda por Italia, que la gente se ve trajeada muy pobremente; vió hombres con ropa remendada; a uno le contó

5 remiendos de telas distintas. Podrán tener idea todo el bien que pueden hacer nuestras madres con lo que les enviemos.

En Avigliana tienen una especie de "nursery" adonde cuidan niños mientras sus padres trabajan; cualquier cosa para niños viene muy bien.

Pronto empezaremos un ropero de ropa más liviana en algún sitio del Colegio, adonde toda aquella Antigua que pertenezca a la Asociación pueda venir por algo para socorrer casos necesitados en la Isla.

Hasta ahora, con la ayuda y dirección de la Madre Anduze, hemos trabajado en estas actividades, nuestra Presidenta, Luisa B. de Guijarro, Carmen Vilá de Rosado, Gloria Giusti, Conchita D. de Val Lloberas y la que firma. Como Gloria se fué para Europa y siempre una u otra de nosotras se puede ir, recuerden, las que le guste la idea y el trabajo, que pueden venir una vez en semana a ayudarnos. Llámen por teléfono a cualquiera de nosotras para cerciorarse del día.

Gracias anticipadas por todo lo que espero recibir. ¡Ojalá me tengan muy ocupada recogiendo y envolviendo paquetes!

El Sagrado Corazón y nuestra Santa Madre nos piden tengamos presente a una parte de su gran familia que necesita de nosotros, no los olvidemos.

C. CASALDUC DE GUERRA

Viena 21-1-50

Sra. Carmen Casalduc de Guerra,
Box 3095
Santurce, Puerto Rico.

Muy querida Carmen:

Generosas! ciertamente lo son Uds. y también conocen el secreto de dar gusto y alegría a los demás! Mil gracias desde el fondo del alma, muy especialmente de parte de nuestra Rvda. Madre, que se las da por medio de esta pobre pluma, pero sobre todo por las oraciones que dirige al Corazón de Jesús para que El derrame sus gracias en abundancia sobre Uds.

El primer paquete llegó antes de Navidad, y la Madre Choriuský les ha expresado ya su profundo agradecimiento; el segundo llegó en estos últimos días. ¡Qué de sorpresas! ¡Qué de cosas tan buenas! ¡Cuántas cosas fortificantes y nutritivas! El jamón, arroz, café, pudines y la inmensa tableta de chocolate!! es la primera que vemos de semejante dimensiones! ha excitado nuestra hilaridad, ¿es acaso una especialidad de Santurce? Gracias, gracias, gracias, que Nuestro Señor se lo pague con dulzuras y consuelos espirituales y temporales.

Es a Ud., querida Carmen que me dirijo, contando con que Ud. transmitirá nuestro agradecimiento a todas las demás.

Me pregunto, si fuera de su lengua materna, que sé es el español, puedo hablarle más fácilmente en Inglés o Francés, pues podría escribirle en estos dos idiomas.

Tenemos aquí kindergarten, escuela primaria y Superior y College, con cientos de niños, todos han participado de su generosidad con nosotras y se los pagan con oraciones.

Para todas y sobre todo para Ud. Carmen, nuestro más cariñoso recuerdo unido a nuestra profunda gratitud.

En nombre de nuestra Reverenda Madre, afectuosamente in C. J.

Alice Sayur, rscj.

NOTA:

La tableta de chocolate que tanto les llamó la atención, es una tableta de 5 libras, compramos varias para enviar a distintas casas y son verdaderamente prodigiosas.

La que quiera contribuir a los paquetes, mande ropa, comida o dinero al Colegio.

Gracias.

LA DEVOCION A LA SANTISIMA VIRGEN

La devoción a la Santísima Virgen debe ser "TIERNA". La hermosa explicación que S. Luis Grignon de Montfort nos da de esta palabra aclara su significado:

"Es tierna," dice, "es decir llena de Confianza en la Santísima Virgen, como la de un niño para con su madre. Esta devoción hace que un alma recurra a Ella en todas sus necesidades de cuerpo y de espíritu con mucha Sencillez, Confianza y Ternura; que implore la ayuda de María en todo tiempo, en todo lugar y en todas las cosas; en sus dudas, para ser iluminada; en sus extravíos, para ser enderezada, en sus tentaciones, para ser sostenida; en sus debilidades, para ser fortificada; en sus caídas, para ser levantada. ... En fin, en todos los males del cuerpo y del espíritu María es su recurso ordinario, sin temor de importunarla ni desagradar a Jesucristo."

El Santo Montfort insistió mucho en esta característica de la verdadera devoción a la Santísima Virgen. Y realmente el amor a la Santísima Virgen puede ser ilimitadamente tierno, sencillo y confiado. Los santos así la han amado. ¡María, María! ... Con María cantan, con María lloran, con María trabajan, con María descansan; "Con María todo, sin María nada." Y así debieran amarla todas las almas.

¿Por qué? Porque María no es sólo "La Inmacu-

MAS QUE PIDE

(Viene de la anterior)

Milán, 8 de febrero, 1950.

Sra. Carmen V. de Rosado,

Mi Reverenda Madre Boncompagni que acaba de recibir sus envíos no sabe como manifestarle su profunda gratitud por sus regalos tan generosos y que han servido para aliviar tanta miseria y hacer a otros felices.

Solo Nuestro Señor podrá recompensar su delicada caridad de una manera adecuada.

La Reverenda Madre me encargó le diga cuánto reza por Uds. por sus intenciones y los pobres beneficiados por su generosidad atraerán sobre Uds. y sobre sus familias las bendiciones del Señor, pues todo lo que se hace por los preferidos de su Corazón es a Nuestro Señor que se hace.

Dándole de nuevo las gracias, mi Reverenda Madre encomienda a sus oraciones sus intenciones que son numerosas y urgentes.

En el Corazón de Jesús, le queda muy unida,

G. Degli Angelini

lada", "La Virgen", "La Madre de Dios," "La Corredentora," sino además, y sin dejar de ser todo esto, María es también "Nuestra Madre"... Sí, porque María es nuestra Madre, en sus labios encontramos siempre una sonrisa, en sus palabras una bendición, en sus manos una caricia y en sus ojos una mirada de ternura, porque sus labios, sus ojos y sus manos son las manos, los ojos y los labios de una madre...

Esta seguridad de tener a María por Madre es lo que da a su devoción ese carácter fundamental de confianza y de amor filiales.

Así pues, la verdadera devoción a la Santísima Virgen tiene que ser necesariamente "tierna".

Meditemos más frecuentemente en este importantísimo y hermosísimo título de la Santísima Virgen: ¡María es nuestra Madre!...

Nuestro Pésame

"EL Pabellón" se une sinceramente a la pena de la Sociedad del Sagrado Corazón y de toda la familia Vicente-Aguayo por la muerte de la querida Madre Isidora Vicente, acaecida en la Habana el 24 de abril.

Muchas fuimos compañeras de Isidora y pudimos apreciar desde sus juveniles años, aquella su acendrada caridad para con los desheredados de la fortuna; esta virtud se caldeó de modo notable en el Horno Ardiente de Amor del Divino Corazón y ahora al morir ella, muerte de santa, su entierro ha sido palpable demostración de la gratitud de los pobres, predilectos del Señor, para aquella que fué para ellos "Madre" y "Apóstol".

Al dar nuestro pésame a las hermanas, Ana María, Matilde, Conchita y Mercedes, no olvidamos a las sobrinas, ni a las primas, Antiguas Alumnas, y al compartir su pena, elevamos al Cielo nuestros ojos, seguras estamos de tener allí una nueva intercesora.

Al dar noticias de éstas preferible es la palabra "Jubileo" ya que expresa mejor los sentimientos de júbilo que el acontecimiento despertó en las almas.

La conmemoración del quincuagésimo aniversario de la ordenación sacerdotal del Reverendo Padre Enrique Fernández, Agustino, amado Capellán del Colegio, revistió gran solemnidad en la Parroquia de la Monserrate regida por los Padres Agustinos.

A las diez y media de la mañana entraba en la Iglesia la procesión encabezada por el Excelentísimo Señor Obispo y en la que tomaba parte un buen número de sacerdotes. No figuraban todos los sacerdotes asistentes porque el canto estaba a cargo de varios Padres Paúles y Agustinos, que dieron mayor realce a las ceremonias con la potencia de sus viriles voces.

Habiendo ocupado su sitial nuestro amado Prelado y junto a él Monseñor Grovas, comenzó la Misa. Era Viernes de Pasión, pero como en este día se conmemoran los Dolores de la Santísima Virgen, la fiesta de nuestra bendita Madre permitió que luciera el celebrante ornamentos blancos y resonó el "Gloria in excelsis Deo", con que los Angeles celebraron el Nacimiento del Salvador, himno que no debía faltar en una ceremonia en que una vez más bajaba Dios al altar, por el "feliz ministerio" que ha cincuenta años le fuera concedido por la misericordia de Dios, al Padre Enrique.

La alocución a cargo del Reverendo Padre Pampliega, Paúl, versó sobre la grandeza del sacerdote católico y al disertar sobre tan hermoso asunto demostró cuán grande es la influencia del ministro del Señor, según el Corazón de Cristo, en el individuo, en la familia y por lo tanto en los pueblos.

Al enaltecer al sacerdote proclamó las virtudes

del festejado, hablando del incansable celo desplegado por él en todas sus actividades; allá en la Madre Patria y luego aquí en esta nuestra Islita" a la que han aprendido a amar de veras. No pasó por alto el orador, la abnegación del Padre Enrique en su asidua labor como Capellán del Colegio de las Madres, en el que tantas horas dedica a la formación de las alumnas, para conducir las por un camino de santidad de sólida piedad y segura doctrina. Por último elevó una plegaria a Dios Nuestro Señor pidiéndole conceda al Padre Enrique muchos años en su santo servicio, plegaria que encontró eco en todos los asistentes.

Prosiguió la Misa y al Lavabo los padrinos, —la Sra. Belén Sárraga viuda de Cerra y el Doctor Jaime Figueras, conmovidos por el alto honor, cumplieron su cometido.

Al finalizar la Misa se cantó solemne Te Deum y con corazones henchidos de alegría dimos "Gracias a Dios" por el don precioso de un sacerdote santo, por los "50" años de su labor constante y su fidelidad en sus verdaderas "Bodas de Oro" con la Santa Iglesia.

Al toque del Angelus salía de la Iglesia la procesión.

La mayor parte de la concurrencia pasó al Convento, para saludar al Padre Enrique, ofrecerle los Ramilletes espirituales y otros obsequios; principalmente para pedir su bendición, bondadoso la concedía rogando se orase para que él sea "bueno".

Dios Nuestro Señor oiga las plegarias para que esa bondad que el Padre desea llegue al grado máximo y ayude a muchos a emprender constantes el camino de la santidad.

ESTEFANA CANALS
H. de M.

Bodas de Oro del Padre Enrique

Bajo la sombra de un ramaje que se inclina hacia el camino se detiene un viajero. Atisba en la lejanía la cinta gris y estrecha que aún le queda por recorrer. Es larga, y es incierta. Curvas caprichosas en el camino esconden ante la mirada suya lo que con ansia quisiera ver. ¿Qué se encontrará en ese camino que enroscándose entre los montes se oculta misterioso? Tal vez abismos que sondear, obstáculos que salvar, ayuda que prestar a otros viajeros, penurias que sufrir. Mas ¿qué importa? Una claridad de esperanza y un aleteo de valor y confianza embarga el alma generosa y valiente del caminante. Emprende de nuevo el camino, llevando en sus espaldas un bagaje repleto de amor, fe y resolución.

Y cuentan aquellos montes lo que vieron. Innumerables viajeros extraviados acudieron a él, que con palabra amorosa y sabia, les señalaba el camino perdido. ¡Cuántas privaciones y sacrificios los del caminante! Y cuanta perseverancia y renunciamento hubo en él! Tras larguísimo trecho caminando hace

una breve pausa. ¡Qué embargada de satisfacción y consuelo tendría su alma! No importa el cansancio que ya siente en sus miembros. El alma la tiene repleta de esa satisfacción que trae el deber cumplido, y de esa dulzura y alegría del alma generosa.

Aquel caminante no es otro que nuestro muy amado Padre Enrique. Y aquella parte de camino angosto y colmado de sacrificios, no era otro que cincuenta largos años de su generosa vida. Aquellos viajeros muchas veces extraviados, lo hemos sido nosotros.

Aquella pequeña pausa la hizo el pasado 31 de marzo, día en que celebraba sus bodas de oro. Algunos de los viajeros nos reunimos agradecidos cerca de él para expresarle humildemente nuestro profundo cariño y alegría en ese día tan dichoso. El Señor lo colme de bendiciones, y podamos tener nosotros por muchos años ese generoso guía de nuestro camino.

OTILIA POLANCO

Y FUE MADRE DE UN MISIONERO...

Nuestro Profesor de Metafísica es un simpático Padre Indio, descendiente de aquellos antiguos católicos bautizados por San Francisco Javier, que a través de los siglos han conservado tan fielmente la fe en Jesucristo. Nuestras relaciones mutuas hasta hace poco eran bien limitadas: una hora diaria de vernos frente a frente en clase, él explicando conceptos abstractos, yo haciendo como el que los entiende. Nada más.

Una tarde me presento en su aposento. "Mire, Padre, tengo ganas de que usted y yo nos conozcamos un poco más. Hoy no vengo a que me solucione dificultades; vengo a charlar con usted". Así comenzó nuestro diálogo. ¡Qué rato más amigable pasamos! Me hablé de los años que estuvo en Roma estudiando. De sus viajes por Francia, Alemania, Hungría. Del Congreso Eucarístico celebrado en Budapest el año 1938, cuando España estaba en plena guerra de liberación.

Pero hubo un hecho que me llamó la atención sobre los demás. Es una historia que ahora me propongo relatar. Hace ya muchos años cuando mi Profesor estaba cursando sus estudios de Teología, allá en las faldas del Himalaya, recibió una carta de un sacerdote francés, Párroco de un villorrio de montaña, en los siguientes términos: "En mi pueblo tengo a una piadosa y sencilla mujer sin hijos, que desea adoptar a un hijo espiritual. Sólo requiere estas condiciones: que sea Indio, Sacerdote y Misionero de infieles, o que al menos se prepare para ello. ¿Tiene usted inconveniente en ser hijo espiritual de adopción? Ella promete ayudarle con sus oraciones y mandarle alguna limosna, en cuanto pueda."

Como es natural, la respuesta fué afirmativa, y ambos se pusieron en relación. Por medio de su Párroco —no se atrevía ella a escribir personalmente— la sencilla aldea mandó la primera carta a su misionero. Le decía que tenía la cantidad de 1.500 francos para ayudarle a pagar su carrera y le ofrecía sus humildes oraciones. Ella tenía sus campos y algo de ganado y todo lo que pudiera ganar se lo pensaba guardar para él.

El Padre me lo relata emocionado. ¿Qué recompensa humana podía esperar esta mujer, cuando tuvo la idea de tomarse a mi hijo bajo su cuidado? ¡Qué grande llega a ser el espíritu cristiano y el amor desinteresado a las Misiones de una pobre aldeana que jamás ha salido más allá de los montes que circundan su pueblo! Y no fué la corazonada de un día lo que indujo a esta buena alma a la generosidad. El Padre comenzó a recibir cada tres o cuatro meses una carta con noticias como ésta: "He mandado a su Procurador en París —así lo habían acordado por mayor comodidad de ambos— 500, 1,500, 2,000 francos a nom-

bre de usted. Pido cada día a Dios que le haga a usted muy fervoroso misionero."

Pasaron los meses, y nuestro Padre empezó el curso en que había de ser ordenado sacerdote. Un día recibió carta de su corresponsal: "Sé que se acerca el día en que usted va a decir su primera misa. Le ruego que me comunique lo antes posible la fecha exacta de su ordenación. ¿No permitirá que yo le regale el cáliz para su primera Misa?"

El día en que subía por primera vez las gradas del altar el sacerdote indio ofrecía a Dios la sangre redentora en un cáliz de plata recién llegado de Francia. El Padre, en prueba de gratitud mandó a su bienhechora la cinta con que fueron atadas sus manos recién consagradas con el óleo santo. Es costumbre aquí hacer este regalo a los propios padres, pero en este caso ellos mismos cedieron gustosamente su derecho.

La generosidad de esta bienhechora continuó con el mismo desinterés por dos años más, pero Dios dispuso premiárselo aun en esta tierra. Cuando el Padre estaba terminando su Tercera Probación, fué destinado por sus Superiores a prolongar sus estudios por dos años en Roma. Terminó el primer curso con éxito y fué invitado a pasar sus vacaciones en Francia. El Padre, en prueba de gratitud, pensó en ir a visitar a su madrina, si los Superiores se lo permitían. Y los Superiores no pusieron ninguna dificultad. Era la Providencia que disponía las cosas suavemente.

Dejemos hablar ahora al mismo Jesuita indio, que en su sencillez me contó lo que sigue, casi con lágrimas: "El pueblecito", me dijo mi Profesor, "estaba lejos de la línea del tren; se habían de hacer varios trasbordos, pero todo se arregló fácilmente. Puse una carta anunciando mi llegada, y tomé el tren hacia los montes. Cuando me iba acercando a la estación, yo me preguntaba: ¿Cómo conoceré a la buena mujer? ¿y cómo nos daremos a entender, si apenas hace tres semanas que he empezado a aprender el francés? Todo se resolvió en un instante. Bajé del tren; y allí estaba la buena anciana con sus mejores ropas de fiesta, que no sabía si llorar o reír abrazarme o basarme la mano. No he de decir si nos costó mucho reconocernos. Medio pueblo había ido a la estación a recibir al misionero indio. "No lo estorbéis ahora, les decía ella; no le estorbéis, mañana le podréis ver y hablar todos; ahore debe estar cansado..." Y allí me tenía nada menos que un autobús preparado para mí solo. Y así fuimos. Sobre un asiento vi unos paquetitos de chocolate, café, conservas y mil otras cosas que la pobre mujer había comprado para obsequiarme en la comida. En media hora llegamos al pueblo. Toda la gente que había quedado en casa salió a recibirme. La casita, de lo más sencillo, pe-

ro a mí se me antojó un palacio. La mejor habitación estaba reservada para mí, y ¡cómo la había arreglado la pobre mujer! Colchas, sábanas, manteles heredados de sus padres; sacó todo lo mejor. En fin, que ella no cabía en sí de gozo. Se movía de un lado para otro, preparaba la comida, quería hablar, estaba turbada... Al llegar la noche yo le dije, que según mis reglas, había de ir a dormir, si era posible, en casa del señor Cura. Lo que sintió ella que yo no usara aquella cama tan bien preparada, pero ya que era mi obligación, me acompañó a la Vicaría. Se contentó con que al menos al día siguiente durmiera allí la siesta. Por la mañana del segundo día, muy temprano, antes de ir al trabajo, todo el pueblo se reunió en la iglesia para oír misa. Durante toda ella los niños, las mujeres, los jóvenes no pararon de cantar. Yo no sabía cómo agradecerles todo aquello y pensé que debía dirigirles unas palabras, aunque en mi pobre francés. Y así lo hice. Les hablé de las multitudes de hermanos míos que esperaban desde la India sus oraciones y sus limosnas. Sin ellas permanecerían sin conocer a Jesucristo. ¡Cómo me escuchaban todos! Muchos lloraban. ¡Qué hondamente está la fe en estos pueblos de Europa! Al acabar la misa los jóvenes me llamaron para que les contase más de la India y entre ellos recaudaron 350 francos que me entregaron para las Misiones.

Después me llevaron a todas las casas donde había algún enfermo para que le diese mi bendición. Y llegó la hora de marcharme. La buena mujer se me echó a llorar y me dijo que no sabía cómo agradecer a Dios y a mí el consuelo de aquel día, el más feliz de su vida. No había tenido hijos, pero Dios le había deparado desde lejanas tierras a mí sacerdote y misionero, como hijo adoptivo. Desde aquel día hemos continuado escribiéndonos. Cada vez que tengo alguna necesidad urgente para alguna persona pobre, ella hace lo posible para ayudarme. Sólo que las cartas ya no han venido más escritas de mano ajena. El mes pasado recibí su última carta, escrita de su puño y letra, anunciándome otra entrega de dinero al P. Procurador. Tal vez pasa de 30,000 francos los que esta pobre campesina ha dado de sus ahorros a las Misiones. Dios se lo recompensará."

Yo también, cuando salí del aposento de mi profesor de Metafísica, estaba íntimamente conmovido. Había conocido hasta dónde puede llegar la generosidad de una aldeana enamorada de las Misiones, pero más había visto la sencilla alma de un misionero, hijo de la India, repleta de alegría porque una persona del otro extremo del mundo le había comprendido y ayudado con desinterés. ¡La Catolicidad de la Iglesia no mide distancias!

JUAN MOCIA, S. I.
Misionero de Bombay.

Sacred Heart College, Shembaganur P. O.
Madura Dt. India.

ECOS SOCIALES

PESAMES

EL PABELLON en nombre de la Asociación de Antiguas da el más sentido pésame a las siguientes antiguas:

A María del Carmen Vilá de Rosado por la muerte de su papá, Sr. Ramón Vilá Mayo, extendiéndose a sus sobrinas, María Juana y Antonieta Suárez.
A Carmen Pura y María Elisa Cuevas por la muerte de su mamá, Sra. Pura Penedo de Cuevas.
A Esperanza Géigel por la de su esposo, Sr. José González Lama y a su hija, Esperancita por su papá.
A Covadonga y Manuelita Aparicio por la de su tío.

HACIA EUROPA

Siguen los viajes con ocasión del Año Santo. Han salido para Europa, además de las ya mencionadas.

Maresa Martínez Villafañe
Concha Dávila vda. de Vall-llobera
Mela Garzot vda. de Fuertes
Matilde Garzot de Fernández
Gloria María Giusti
Matilde Casalduc de González
Celeste Casalduc de Font
María Teresa Peñagaricano de Casalduc
María Annexy de Zeno.
Ma. Yuana y María Antonieta Suárez.

NACIMIENTOS

Walter Javier de María Rosa Ruiz Pérez y Walter Cervoni.
José Ramón de Eva Suárez y Henry Fresse.
Ana Margarita de Dollie Barreras y Wilfredo Beltrán.
Pilar de Teresita Pasarrel y Juan Manuel Beltrán.
Una niña de Betty McConnie y Serafín Inclán.
Julio José de Aida Ma. Canals y Julio Bird.

POR ESTAR DE VIAJE LA DIRECTORA DE "EL PABELLON", SRTA.

GLORIA GIUSTI, SE DARAN

UNAS PEQUEÑAS VACA-

CIONES A ESTE

PERIODICO.

LA ESCUELA DE LAS NIÑAS POBRES EN SANTURCE

¿Sabén todas las Antiguas Alumnas del Colegio de Santurce que nosotras hemos tomado a nuestro cargo, como actividad nuestra principal, el reformar, ampliar, arreglar y si es posible construir de nuevo la Escuela de niñas Pobres?---

Todas conocen lo que es la Escuelita, la obra que en ella se hace; todas recordamos con cariño nuestras "protegidas", las visitas a la Escuela los Primeros Viernes llevando nuestros regalitos fruto de nuestros ahorros, lo importantes que nos creíamos dando consejos a nuestras pequeñas. ¡Cuántas veces se veía a una de las terribles medianas que hacía ver las estrellas a todas sus Maestras, paseando muy seria al lado de su "protegida" dándole consejos para que se portase bien, estudiase y guardase el silencio!---

Todas saben como han crecido las Obras del Colegio; ya no es posible admitir más niñas pobres por falta de local; tenemos desde el 1er. grado hasta el 7mo. grado, pero están muy apretadas; además las niñas de 7mo. que casi todas están aquí desde el 1er. grado no quieren irse a otra parte, ¿cómo añadir otro grado cuando apenas hay sitio para las presentes? pero al mis-

mo tiempo, ¿cómo despedir a esas niñas, que tanto interés tienen en permanecer en el Sagrado Corazón? Ese es el problema de las Madres; ¿cómo rechazar a tanta niñita pobre que recibiría aquí ayuda material y espiritual?... Cuentan con nosotras, sus Antiguas niñas, que estando en mejor posición que esas pobrecitas las ayudemos con nuestro óbolo y nuestro trabajo.

Para empezar la obra de la nueva Escuela estamos organizando una Gran Verbena para el domingo 28 de Mayo. No dejen de venir todas las Antiguas, con sus esposos, niños y conocidos a pasar una tarde deliciosa en el Colegio desde las 2 p. m. hasta las 8. Podrán comer aquí y habrá toda clase de diversiones para los pequeños. Una sola recomendación: recuerden que en el Colegio no se admiten muchachos mayores de 10 años; respetemos esta orden del reglamento del Colegio y vayamos el domingo 28 a divertirnos y a hacer felices a muchas pobrecitas que con eso que gastemos divirtiéndonos tendrán una Escuela, donde las enseñen a conocer a Dios y a prepararse para ganar el pan de cada día.

Una Antigua.

CORTESIA DE

LOS MUCHACHOS

San Juan, Puerto Rico